

## OCTAVIO NICOLAS DERISI: FILOSOFIA DE LA CULTURA Y LOS VALORES.

POR FRANCISCO REGO

### I. — SU PENSAMIENTO EN EL TEMA DE FILOSOFIA DE LA CULTURA Y DE LOS VALORES

En la explicitación de este importante tema de la filosofía de la cultura y de los valores, Derisi se propone la consideración de cuatro grandes subtemas. En primer lugar, en concordancia con su sistema total Derisi pone en la base de toda actividad cultural a la fuerza espiritual del hombre, el cual proyectando esta luz sobre sí mismo y sobre la realidad exterior produce el mundo de la cultura y de los valores. En virtud de la fuerza transformadora del espíritu surge la realización de bienes y valores, tarea ésta en la cual el hombre participa de la labor creadora de Dios. Suministrará aquí los contenidos esenciales de una cultura, sus causas, su ordenamiento jerárquico, su vinculación con otras manifestaciones de orden espiritual. En segundo lugar se preguntará por la relación existente entre la cultura y los valores, qué es lo que constituye esencialmente al valor, la posición del tomismo al respecto, y la relación entre el valor y la cultura morales. Constituyendo ontológicamente a los valores los entiende como raíz trascendente de toda actividad humana. En tercer lugar se pregunta por la historicidad de la cultura. Cuál es el fundamento de la misma. Lo mutable y lo inmutable de ella. Distinguiendo también entre la cultura como actividad creadora y su concretización en la historia. En cuarto lugar se preguntará por los elementos propios de la cultura clásica a la cual identifica con la cultura europea o cristiana. Examinará

sus elementos positivos tanto como sus desviaciones. Luego considerará la cultura americana a la cual entiende heredera de la cultura europea y como esperanza real de ser continuadora de aquélla.

### 1. NATURALEZA Y CAUSAS DE LA CULTURA

El mundo natural no es el mundo de la cultura. Uno es el mundo tal como ha sido creado por Dios con sus leyes necesarias; el otro responde a la transformación que el hombre opera en virtud de la actividad espiritual —inteligencia y voluntad— sobre ese mundo natural. Mientras el ente natural no es dueño de sí porque no tiene ni conciencia ni libertad; el hombre, hacedor del mundo de la cultura, es doblemente, señor de sí: porque tiene conciencia de sí y porque escapa a la determinación necesaria de las leyes naturales. Pero el dominio del hombre se puede ejercer también sobre el mundo que lo rodea. Tal señorío le es posible merced a la intencionalidad propia de la actividad espiritual. Mediante su actividad cognoscitiva descubrirá el ser que es y el que debe ser, posibilitará luego el pasaje del uno al otro por el libre ejercicio de su voluntad.

Consecuente con la tesis general de que la perfección del acto depende del grado de su espiritualidad o independencia de la materia, el ejercicio del conocimiento y de la libertad que el hombre posee se funda en su espiritualidad. Conoce espiritualmente porque sólo de un modo intencional o espiritual el hombre arrancando de la materia su forma esencial puede identificarse con el propio acto intelectual. Es libre porque sólo cuando su actividad puede trascender las ataduras de la materia, puede liberarse de la ley necesaria que la rige. De este modo la actividad cultural es un fruto del espíritu. “La cultura es la naturaleza transformada por el espíritu del hombre”, “es la obra con que el hombre consciente y libremente transforma la naturaleza de las cosas materiales y de sí mismo, acrecentando en ella la *perfección* o el bien —que es lo mismo que el ser—”.<sup>1</sup>

¿Cuáles son las causas que posibilitan el surgimiento del orden cultural? La *causa eficiente principal* es el espíritu merced a la actividad intelectual y volitiva. La *causa eficiente instrumental* son los medios de orden corporal que bajo la dirección continua del espíritu posibilitan la concreción del mundo de la cultura. La inteligencia penetra el

---

1. *Filosofía de la cultura y los valores*, Buenos Aires, Emece, 1963, p. 21.

ser de cada realidad y en orden a su mayor o menor conveniencia respecto del hombre lo aprehende como valor o bien. La voluntad libremente decide el modo de realización de tales bienes o valores, y arbitra los medios materiales o espirituales para lograrlo.

Se puede hablar incluso de una materia y una forma de la cultura entendiendo por materia no sólo lo que tiene realidad corpórea, sino todo lo que es posible de adquirir una nueva determinación formal, son materia de realización cultural: el mismo hombre en sus actividades inferiores —sensitivas y vegetativas— y las superiores actividades cognitivas y volitivas; pero la materia de cultura se puede extender también a la totalidad del orden creado. En una palabra es sujeto de cultura todo lo que puede ser perfeccionado más allá de sus posibilidades naturales por la actividad creadora del espíritu. Si bien es cierto que la transformación que el hombre ejerce sobre el orden natural está posibilitado previamente por la misma esencia de cada realidad, hay transformaciones que sólo el hombre puede operar. No sólo para brindarle una nueva fisonomía accidental sino también una *significación* que antes no tenía: que permite transformar sonidos en música o lenguaje, el mármol en el *Moisés* de Miguel Angel, o los colores en la *Transfiguración* de Rafael. En contra de la opinión de quienes no cuentan al mismo espíritu como posible de adquirir nuevas formas porque le niegan toda realidad substancial, hay que afirmar la realidad y substancialidad del espíritu humano, en tanto que es natural y con aptitud para recibir nuevas perfecciones: las virtudes. Pero debemos advertir que la forma que imprime el espíritu sobre todo bien cultural es de orden accidental, pero que al provenir del espíritu viene cargada de una intencionalidad, significativa, en el caso del lenguaje, o significativo-ejecutiva en el caso del artefacto.

Su causa ejemplar o formal extrínseca. Es la forma que preexiste en la inteligencia y en virtud de la cual habrá de transformar el ente natural, en ser cultural. *La causa final* está dada por la finalidad última para la cual está realizado el ente cultural. De la adecuación de su forma a la consecución de un fin como bien depende la buena realización de una obra de cultura. Así la causa final es determinante de la causa formal de la misma. “El bien en cuanto aprehendido por la inteligencia, es quien mueve a la voluntad libre /.../ a la realización o transformación del ser natural en vista de la obtención de aquel fin

como bien.<sup>2</sup> El bien que constituye la causa final puede ejercerse sobre el mismo espíritu posibilitando la cultura intelectual y moral; o sobre el orden corpóreo del mismo hombre o de la realidad externa, posibilitando la cultura artística y técnica, según que se busque la belleza o la utilidad.

### 1.2. LA COMPRESION DEL MUNDO DE LA CULTURA

Así como en el orden natural sólo el hombre por su actividad abstractiva puede aprehender la forma esencial de cada realidad; del mismo modo en el mundo cultural sólo el hombre por su espíritu puede aprehender la nueva forma accidental que constituye el ente natural en cultura. El hombre es el creador y el destinatario del mismo porque sólo él puede comprenderlo. Tal comprensión surge cuando el hombre advierte lo que el espíritu se ha propuesto significar o lograr con ella, su intencionalidad.

Por otra parte toda cultura tiene una dimensión social. La actividad cultural es el medio que el hombre tiene para comunicar su actividad espiritual de suyo inmanente e intransferible. Tal comunicación se puede realizar cuando devela la "intención puesta por otro espíritu en la expresión material de tales entes culturales".

### 1.3. SECTORES DE LA CULTURA

La cultura puede realizarse tanto sobre la actividad teórica de la inteligencia como sobre la actividad teórico-práctica; tanto sobre la actividad moral como sobre la actividad técnico-artística.

La inteligencia está abierta a la posesión intencional del ser o verdad. Pero el ejercicio de esta actividad, que a veces puede ser arduo, se facilita mediante la posesión por parte de la inteligencia de aquella verdad. Así, sin deformar los hábitos naturales de la captación del ser y los primeros principios y de la *syndéresis*, que la ponen en posesión de los primeros principios teóricos y prácticos respectivamente, se trata de crear en ellas nuevos hábitos que facilitan aún más la adquisición de nuevos conocimientos: surgen nuevas virtudes con las cuales puede descubrir las causas supremas de la realidad (Sabiduría), las

---

2. *Filosofía de la Cultura y los valores*, op. cit., p. 27.

conclusiones que se derivan de los principios (Ciencia), los principios éticos (Prudencia), del hacer (Arte). La voluntad dirigida a la aprehensión del bien se ve favorecida en su adquisición mediante las virtudes que le permiten sofrenar el apetito del bien deleitable (Templanza); abrazar una actividad difícil pero beneficiosa, (Fortaleza), dar cada uno lo que le corresponde (Justicia), y ajustar el principio universal a la realización del acto particular (Prudencia). Finalmente también se ve favorecida toda la actividad que realiza el hombre para el mantenimiento y desarrollo de su vida corporal técnica o también para la ejecución de una labor artística. Así surgen los hábitos ejecutivos o manuales o la virtud del arte.

Pero no deben concebirse estas adquisiciones culturales sin una cierta jerarquía, a pesar de su relativa autonomía. Y esto es porque deben estar al servicio de la perfección del hombre que se vale de ellas para su realización. Así la actividad técnica está al servicio del arte y las dos al servicio del bien del hombre o sea, del orden moral. A su vez el bien del hombre se logra por la posesión de la inteligencia que lo aprehende como Verdad. “De este modo, el *hacer técnico-artístico* y su *cultura* está subordinado y actúa para el *obrar moral y su cultura*, y éstos para el *contemplar y su cultura*”.<sup>3</sup>

Considerando finalmente a la cultura como el esfuerzo realizado por el hombre para pasar del orden tal cual o natural a cómo el hombre entiende que debe ser o cultura, ella existe durante el recorrido desde el punto de partida al ser inicialmente natural, al de llegada, el ser actualizado en la posesión de su supremo bien. No existe inicialmente porque no era todavía, y después, porque una vez adquirido el bien definitivo todos los esfuerzos por alcanzarlo son inútiles. Así la cultura constituida como medio caduca una vez hallado el fin. Y si consideramos que el bien definitivo sólo se logra en la vida inmortal, le queda a esta vida constituirse en marco exclusivo de esta actividad cultural. Así la cultura es propia del hombre en camino a la vida eterna, del *homo viator*.

#### 1.4. LAS DIMENSIONES DE LA PERSONA Y EL AMBITO DE LA CULTURA

Hay en el hombre una actividad que le es específicamente propia, la

---

3. Op. cit. p. 35.

actividad espiritual. Un examen atento de esta actividad nos hablará de la condición eminentemente espiritual del hombre. En efecto, la inmaterialidad del acto puede posibilitar no sólo la inteligibilidad del ente real sino además al acto intelectual mismo. De ahí que a mayor espiritualidad-inmaterialidad del acto entitativo surge una mayor inteligibilidad del mismo; por otra parte, a mayor inmaterialidad del acto intelectual surgirá una mejor aprehensión cognoscitiva. Ambas posibilidades se dan en el hombre, el cual no sólo tiene el privilegio de aprehender las esencias inteligibles de la realidad material sino que puede volcarse sobre sí mismo. Inteligente e inteligible puede conocerse a sí mismo tomando conciencia de sí. Y es en orden a esta actividad que se revela la condición espiritual del hombre, fundamento de su personalidad. Merced a sus facultades superiores el hombre se abre al ámbito de la persona. Lo que se concreta por la triple actividad del hombre que se manifiesta como actividad especulativa aprehensora del Ser como Verdad; la actividad libre moral que se determina a la posesión del Ser como Bien; y finalmente la actividad técnico-artística, por la que se posesiona del Ser como Belleza.

Así, como fruto de toda esta actividad específicamente espiritual, surge la cultura que es "el acrecentamiento del ser espiritual de la persona por el triple camino de su dimensión espiritual y en el orden jerárquico intrínseco a ella: el del *hacer* subordinado al del *obrar* y el del *obrar* al del *contemplar*".<sup>4</sup> Pero son juntas las perfecciones y limitaciones propias del hombre (perfección en tanto que realidad substancial espiritual, pero imperfección en tanto que afectada por la potencialidad que afecta radicalmente al ente finito) las que dan lugar a la cultura humana. Por ello la cultura constituye la gloria y miseria del hombre. La gloria porque es el fruto de un acto espiritual, miseria porque proviene de la necesidad que tiene el hombre de alcanzar su realización.

#### 1.5. LAS CONDICIONES DEL HUMANISMO

En la necesidad de encontrar una línea filosófica que nos permita comprender al hombre para fundar un humanismo auténtico, debemos concluir que éste, ante el fracaso de toda vía empirista y racionalista, sólo puede fundarse en un intelectualismo espiritualista. El empirismo,

---

4. Op. cit. p. 69.

en tanto que desecha el ser de su horizonte cognoscitivo, mal puede dar pie a ningún humanismo si empieza por negar todo status metafísico del mismo. El existencialismo que tampoco permite un mínimo análisis del hombre en la medida en que diluye su esencia en lo irracional será igualmente insuficiente. El racionalismo que descuida la experiencia termina en un "panteísmo de tipo idealista trascendental" que reduce todo al Ser infinito. El auténtico humanismo "sólo es posible si se da un *sujeto* o *ser* espiritual y finito a la vez, es decir, *capaz por su espiritualidad*, de aprehender el ser o bien trascendente por la inteligencia y de realizarlo libremente por la voluntad y *capaz por su finitud*, de recibir tal perfección".<sup>5</sup> Dada su condición de creatura caída para su retorno a Dios es preciso además el auxilio sobrenatural de la gracia divina.

Haciendo pie en la triple manifestación humana, un auténtico humanismo se constituye por el cultivo de las ciencias especulativas y sobre todo la filosofía, de las ciencias del obrar o morales y del hacer o artístico-técnicas, pero cuyo fundamento último no puede estar sino en la Religión que es su culminación. Y si la Religión es el ápice de la cultura entonces el humanismo debe ser por esencia cristiano, "*no puede haber verdadero humanismo que no sea cristiano*, más aún, *católico*" porque sólo por la Iglesia católica el hombre tiene por voluntad de Dios acceso a El. Luego todo humanismo no cristiano es por fuerza, inauténtico. El humanismo grecorromano es por lo menos inauténtico, y sólo puede completarse con el aporte religioso del cristianismo. Y esto porque sólo Dios confiere la plenificación óptica del hombre. El humanismo en la medida que permite la realización plena del hombre en todas sus manifestaciones, que a la larga no hacen más que conducirlo hacia él, es esencialmente religioso o no es humanismo. De ahí que lo que se llamó humanismo renacentista, que lejos de fijar su mirada en Dios la fijaba en el hombre como meta final, paradójicamente no fuese sino un humanismo inauténtico. En su movimiento que abarca todo el idealismo, el empirismo, el existencialismo, que deriva posteriormente en el liberalismo y el totalitarismo, el hombre al elegirse a sí mismo termina por renegar de sí: "El humanismo puro resulta, en última instancia, anti-humano, el más cruel de los humanismos".<sup>6</sup> Y la

---

5. Op. cit. p. 78.

6. Op. cit. 93.

razón es simple: se ha renegado de la esencia del hombre y suprimida toda dirección trascendente de él. ¿Cómo puede elaborarse una concepción humanista donde no se fije un término *a quo* y *ad quem* sino bajo una luz filosófica realista cuyos principios ya se han negado? Es necesario volver a establecer un humanismo auténtico a la luz de principios metafísicos y teológicos.

#### 1.6. CULTURA O HUMANISMO CRISTIANO

La cultura tiene como fin el desarrollo y es “el desarrollar de las diferentes zonas de la actividad humana —y de los objetos exteriores por ella modificados para ser sometidos a su propio bien— de un modo orgánicamente unitario dentro del bien del hombre”.<sup>7</sup> En este sentido la cultura es humanismo. ¿Pero, ha habido un humanismo completo en la historia de la humanidad? De hecho, ha habido un prolongado intento humanista, durante la antigüedad con el llamado humanismo greco-romano; en la Edad Moderna con el Renacimiento; y en la actualidad. El humanismo greco-romano se organiza sobre principios verdaderos, base de un auténtico humanismo. Sus realizaciones en el campo de la filosofía, del arte, del derecho, y otras muchas manifestaciones, son inobjetables. Sin embargo no llevó hasta las últimas consecuencias el cumplimiento de esos principios, queda trunca en el orden inmanente a causa de no terminar de hallar el fin último que le daría todo su sentido. Su religión plagada de errores en ningún momento pudo explicar el significado de la muerte, tema capital de todo verdadero humanismo. Pese a ello, sus aciertos en el campo de la filosofía —con Platón y Aristóteles— son la simiente que más tarde va a poder germinar en el pensamiento luminoso de San Agustín y Santo Tomás. Tampoco el Renacimiento se hace acreedor al apelativo de “humanista”. No sólo porque pretende retomar los valores clásicos sino porque habiendo recibido el sentido teológico de la edad media que la conducía a su plenificación, se determina por la negación de esta última perfección. Todas sus conquistas sobre todo, estéticas, en lugar de permitir al hombre dirigirse hacia su último fin, se tornaron en un gravoso obstáculo al estar centradas en el hombre mismo como último fin. El último intento humanista trae el apogeo del antropocentrismo y por lo mismo el más antihumano. Pero agravado porque aquí no sólo el hom-

---

7. *Ibidem*, 98.

bre se constituye central sino que ni siquiera él mismo tiene ya sentido al diluirse definitivamente en la nada. "Tal el sentido del humanismo contemporáneo: nada es sino en y por el hombre; y éste no es sino absoluta libertad o auto-elección de sí, de sus valores y de su destino. El mundo, Dios, la propia esencia, el ser y el deber ser y los valores que le fundamentan, todo ha sido absorbido en la pura ex-sistencia, como pura libertad finita creadora de sí desde la nada y para la nada, todo ha sido absorbido en la existencia humana concreta, despojada de toda esencia ontológica y diluida definitivamente en la nada".<sup>8</sup> Si el humanismo cristiano de la edad media hubiera contado con los aportes que en el orden material aparecieron recién con la edad moderna, con el surgimiento del desarrollo científico y técnico, quizás hubiera sido un humanismo completo. Tenía el elemento esencial que posibilita tal realización. Los principios cristianos rectores de todo el ser y vivir del hombre eran el puente que lo conducía hacia su realización perfecta en Dios. Pero, ¿es posible la concreción plena de un humanismo cristiano? A la objeción de que el término mismo es contradictorio porque "humanismo" significaría antropocentrismo, mientras que "cristiano" dice teocentrismo, Derisi afirma que sólo es posible la perfección total del hombre con el cumplimiento de la realización religiosa. Luego el humanismo cristiano aunque no haya tenido una expresión perfecta en la historia, es posible.

Pero este logro total no es posible realizarlo con las fuerzas naturales. La naturaleza herida por el pecado original la ha negado a la vida de gracia y ha debilitado las facultades humanas para su retorno a El. De ahí que sólo con el auxilio de la Gracia santificante, "sanante", hay conocimiento y ejercicio del orden religioso. Sin Dios todo humanismo es imposible, con Dios es posible. Pero así como la gracia posibilita el cumplimiento de un auténtico humanismo, recíprocamente, la gracia obra eficazmente cuando la naturaleza se ve fortalecida con las virtudes morales e intelectuales.

#### 1.7. ¿CUALES SON LOS VALORES ESENCIALES DE LA CULTURA Y CUALES LOS ACCIDENTALES O TRANSITORIOS?

Por una parte en el encuentro de una naturaleza caída con la gracia santificante; por otra parte por el fin al cual está destinado por la

---

8. Op. cit. p. 101.

posesión de esa gracia. Por la Gracia recibida de Cristo por la Iglesia se constituye en Hijo de Dios, pero sólo se hará merecedor de su fin que es la posesión de Dios cuando con el apoyo permanente de la gracia divina ordene su ser y su actuar en función de Dios. Para ello es necesario el conocimiento de la filosofía y de la teología unidas en el ámbito de la *Sabiduría cristiana*, y su realización moral a la luz de esos conocimientos. Y de la Caridad divina, por la que vigorizando la voluntad libre con el auxilio de las virtudes naturales y sobrenaturales, desarrolla en sí mismo y en los demás la vida de Dios fuerza unitiva de y la Comunión de los Santos y la expansiva de la misión apostólica, intrínsecas de la Iglesia los frutos de esta conversión hacia Dios. Así del diálogo ininterrumpido entre Dios y su Iglesia brota finalmente la cultura cristiana.<sup>9</sup>

Esto nos abre al doble ámbito de la esencia y la existencia, de lo permanente y lo cambiante en el orden cultural. Lo cual tiene vinculación con el carácter absoluto y relativo de la verdad. La verdad, que consiste en la adecuación entre el acto intelectual y una faceta de la realidad, es en sí misma absoluta. No está sujeta a cambios circunstanciales, si hay adecuación hay verdad, si no la hay, hay falsedad. Pero, por otra parte, el hombre que trata de llegar a su posesión desde su propia circunstancia podrá develarla en un sentido u otro. “En su *existencia concreta* la verdad posee caracteres accidentales transitorios, que no afectan a su *esencia inmutable*”.<sup>10</sup> Del mismo modo la captación del ser y sus propiedades trascendentales tendrá este doble carácter. Los cuales siendo en sí mismos absolutos pueden ser captados según todas las circunstancias que afectan al individuo que las indaga, y a la misma realidad que participa de ellas. El suponer a la realidad dejando de tener en cuenta uno de los caracteres mencionados reduciéndola a la restante puede conducir a un *racionalismo esencialista* como el de Hegel donde “lo finito” y lo contingente han sido inmolados en aras de la Idea absoluta, al tiempo y la historia en aras de lo eterno y permanente del ser”.<sup>11</sup> O también al *historicismo relativista* de Dilthey, negando su esencia inmutable. “La verdad y demás propiedades trascendentales del ser no cuentan, carecen de esencia o estructura propia y son creados por la vida como puros *medios*, transformados continua-

9. Op. cit. p. 115.

10. Op. cit. p. 118.

11. Op. cit. p. 119.

mente según las circunstancias y situaciones de la vida o de la historia Historicismo, Relativismo y Pragmatismo".<sup>12</sup> Del mismo modo en el orden cultural habrá necesariamente la presencia de los dos elementos originales, el inmutable y el transitorio. El elemento permanente o esencial estará dado por la consecución de la verdad en el orden filosófico y científico, o del bien y la belleza en el orden moral y artístico. Pero el modo en que esa consecución se lleva a cabo, eso sí es diverso, el ser no se agota en ninguna aprehensión concreta. A su vez, esta aprehensión y expresión del ser mediante la cultura depende de un doble factor, el que proviene de la situación histórica de un lugar o época y el que proviene del autor de la expresión cultural, configurantes del estilo histórico e individual de la cultura. Según Dilthey la concepción del mundo, *weltanschauung*, depende de factores geográficos e históricos. Integrada esa observación de Dilthey al elemento esencial de la cultura nos permite advertir que hay ciertos rasgos culturales, que son históricos tales como la manera de pensar, ver, sentir expresar de una misma época. Así podríamos hablar de una *weltanschauung* onto-teocentrista propia de la edad media; o antropocéntrica, de la edad moderna. Este es el estilo histórico de la cultura. Pero la diversidad que proviene de la manera de pensar del autor, aún cuando pertenezca a la misma situación histórica, constituye el estilo personal. Así en el estilo histórico renacentista podemos distinguir el estilo personal de Rafael, Leonardo o Miguel Angel. Ahora bien, toda cultura, si bien debe adaptarse a los caracteres cambiantes de su situación histórica y de sus propios autores y por lo tanto es en cierto sentido mudable, debe al mismo tiempo preservar sus valores esenciales constituidos por la posesión de los valores bienes de la verdad, bondad y belleza trascendentes.

### 1.8. CONOCIMIENTO Y CULTURA

La cultura tiene mucha relación con el conocimiento, pero ¿cuándo el conocimiento se convierte en cultura? Terminológicamente hay conocimiento cuando se produce la aprehensión inmaterial de la realidad, cuyo fruto es la posesión de la verdad. "La cultura es el desarrollo armónico de todas las actividades y zonas del ser del hombre —y de los objetos del mundo que lo sirve— de un modo jerárquico, que culmina en la perfección o bien del propio espíritu en la posesión de sus obje-

---

12. Op. cit. p. 120.

tos: la *verdad* y el *bien* trascendentes, que, en última instancia, son la Verdad y el Bien infinitos".<sup>13</sup> Es decir, por el conocimiento desarrollamos un sector de la persona humana, bien que el principal; Por la cultura desarrollamos el todo en conjunto de la misma. Pero no todo conocimiento es conducente a la cultura de la inteligencia. El conocimiento en general es el conocimiento natural que posee todo hombre en tanto que hombre; el conocimiento culto no sólo implica la posesión de nuevos conocimientos sino la adquisición por parte de la inteligencia de nuevos hábitos que facilitan aún más el proceso intelectual. En otro sentido llámase culto al que posee conocimientos generales en oposición al especialista "en tanto que posee los principios universales y la prudencia para aplicarlos a la realidad concreta".<sup>14</sup> En ese sentido tendría un conocimiento general que estaría consolidado por un dominio discreto de las ciencias filosóficas y teológicas, Historia, lenguas y culturas clásicas, Literatura, e Idioma Nacional. La ventaja de este conocimiento general es que sin necesidad de una mayor especialización puede situarse ante cualquier situación y dimensionarla en su justa medida a la luz de los grandes principios universales del saber especulativo, del obrar y del hacer. Mientras que el especialista por la falta de una perspectiva más amplia puede perderse en la pura particularidad. Si bien no hay una oposición entre saber y cultura ni tiene por que haberla, suele establecerse la oposición entre la ciencia y la cultura. Pero en rigor no hay tal cosa. "Si bien lo analizamos, no es la ciencia la que se opone a la cultura. Son los hombres de ciencia, destituidos de una formación filosófica, es decir de un saber de *cultura total*, los que, al no saber ubicar su propio conocimiento dentro de la unidad total del saber lo desnaturalizan y lo vuelven contra los otros grados del conocimiento y, por consiguiente, contra la cultura".<sup>15</sup> Del mismo modo carece de todo sostén la pretendida oposición entre la vida y la cultura. Sólo en un planteo materialista esto puede defenderse. Porque el espíritu es la manifestación más elevada de la vida: "El espíritu y la cultura no sólo no se oponen a la vida, porque aquél es vida en la más encumbrada realización, y ésta el fruto más sazonado de aquella vida espiritual, sino que tampoco se opone a las zonas inferiores de la vida sensitiva y fisiológica: sólo se opone a sus *excesos*, a sus desmanes opuestos a la vida suprema del espíritu...".<sup>16</sup>

13. Op. cit. p. 129.

14. *Ibidem*, p. 132.

15. *Ibidem*, p. 139.

16. *Ibidem*, pág. 146.

## 2. LA CULTURA Y LOS VALORES

La cultura surge como una recreación del orden natural bajo el influjo luminoso del espíritu de la persona humana. Pero toda esta actividad creativa del espíritu no es arbitraria en modo alguno sino que habrá de sostenerse permanentemente en la fidelidad al bien específico del hombre y de las cosas. Pero esta transformación del orden natural no se ejerce sino cuando el bien o valor trascendente penetran el ser y la actividad del hombre, y de las cosas. Esto significa que hay una estrecha relación entre la cultura y el bien o valor. La cultura supone el develamiento y realización de valores; y a su vez tal tarea es al mismo tiempo cultural. "De aquí que, la cultura se acrecienta con el descubrimiento y realización de nuevos valores o de nuevos aspectos de los mismos, y a su vez los valores logren vigencia en extensión y profundidad con el desarrollo de la actividad espiritual o de la cultura".<sup>17</sup>

## 2.1. EL VALOR SIN CONTENIDO REAL

Es necesario advertir la relación entre cultura y valor estableciendo claramente la significación del término "valor". A la luz del formalismo kantiano la noción de valor carece de todo sustento real. Esto deriva como una consecuencia de considerar al conocimiento "como una construcción de objetos mediante la síntesis de las formas a priori de la inteligencia y el contenido de los fenómenos".<sup>18</sup>

Si el conocimiento intelectual carece de fundamento ontológico no otra cosa sucederá con el conocimiento moral que se estructura por la síntesis a priori de la máxima, contenido empírico, y de la ley, contenido puro formal de la inteligencia. "El deber no es un *deber ser o exigencia o norma ontológica*, que desde el ser trascendente se impone a la conciencia, sino un a priori puramente formal de ésta, que confiere obligatoriedad a un contenido concreto de una máxima de conducta".<sup>19</sup> A pesar de todos los esfuerzos de la fenomenología que procuraba establecer la ciencia a la luz de la intencionalidad de la conciencia, al desontologizar a su objeto para conocerlo, desontologiza el conocimiento

---

17. Op. cit., p. 152.

18. *Ibidem*, p. 155.

19. *Ibidem*, p. 155.

mismo Max Scheler, heredero de esta actitud fenomenológica, interpreta los valores morales sin adjudicarle ningún rango en la realidad; los valores no son, valen.

## 2.2. REALISMO AXIOLOGICO DEL TOMISMO

A este divorcio entre el ser y el valor se opone el realismo axiológico de la filosofía tomista. “El *valor* es tal en *cuanto bien* o ser apetecible, en *cuanto ser* o *esencia real*, que aún no tiene existencia en acto, pero sí en potencia, y que además *puede* ser y, a las veces, *debe* o *exige ser* la voluntad libre del hombre, a través de su inteligencia”.<sup>20</sup> De acuerdo a los diversos planos del obrar finito surgen a su vez los bienes correspondientes, que al igual que los anteriores, se presentan bajo un orden jerárquico: valores hedónicos, útiles, vitales, estéticos, morales, intelectuales y religiosos. Cada uno de ellos mantiene su condición de bien en la medida en que se sujete a este ordenamiento, perdiéndola cuando su vigencia pone en peligro un bien superior, y mucho más cuando pone en peligro el valor espiritual específico humano.

Los valores entendidos como “los bienes que el hombre ha de realizar para su perfeccionamiento esencial en dirección a su perfección plena inmanente por la posesión de su Bien trascendente divino y definitivo”,<sup>21</sup> suponen por parte del individuo una doble actividad. Cognoscitiva, por la cual los valores son aprehendidos por la inteligencia; volitiva, por la cual son realizados por la voluntad libre. La inteligencia descubre el valor a la luz de las exigencias que se derivan del último fin. Tales exigencias son los valores necesarios para su consecución. Son bienes trascendentes que deben realizarse. Sólo la inteligencia puede ver el orden real bajo la calificación de ser, o bien, o fin, o la relación de medio a fin, todas nociones de orden estrictamente espiritual. La inteligencia los descubre y los formula en el “juicio práctico estimativo”. De ellos se estiman como valiosos, los valores en general, sólo los morales encierran también la exigencia de su realización: de ahí que se presenten como un *deber ser*. En suma, la inteligencia aprehende el valor y lo formula mediante un juicio práctico estimativo. Pero por mucho que la inteligencia los aprehenda y capte la diversa necesidad de su realización, no es ella sino la voluntad la que los rea-

20. Op. cit. p. 176.

21. Op. cit. p. 167.

liza como tales. Luego los valores exigen la actividad conjugada de *inteligencia y voluntad*.

Ahora bien, ¿qué tipo de realidad tienen los valores?

Los bienes lo son por participación del Bien infinito. Pero los modos de participación son dos: uno lógica y otro real. La participación lógica "que se constituye en el plano de las *esencias* y, como tal, es de las perfecciones imperfectas" o mixtas o de las perfecciones predicamentales. Es concebida por la mente con abstracción de sus notas individuantes, de un modo universal. Así Juan es hombre por participación de la esencia hombre. La otra participación es la real, del ser, por el que se participa en el plano de la esencia y la existencia, se participa de las perfecciones puras o trascendentales y que se realiza de las más diversas maneras. En orden a esta doble participación surge el diverso modo de ser de las esencias. Los valores pueden ser por participación lógica cuando son concebidos como "esencias universales y abstractas por participación de las cuales, son tales las acciones o bienes concretos. Por ejemplo, la salud y la fortaleza se presentan como valores". Tienen participación real, cuando "se presentan como bienes determinados, que son tales por participación del Bien en sí", estas esencias no existen en sí mismas pero son reales en cuanto esencias, en cuanto pueden existir, son posibles. "En síntesis, tomado en su *realidad participada* el valor es un *bien real, una esencia real, una esencia posible realizable* por la actividad espiritual de la persona humana; pero tomada como *esencia imparticipada* de un bien determinado, concebido universal y abstractamente, por participación de la cual son buenas las acciones y seres concretos, *no es real en cuanto tal*, aunque se *fundamente en la realidad*, en cuanto sus notas constitutivas han sido tomadas de la realidad individual concreta por abstracción de sus notas individuantes".<sup>22</sup>

### 2.3. LOS VALORES MORALES COMO FUNDAMENTO DE TODOS LOS DEMAS

De entre los valores en general el moral es el que perfecciona al hombre en cuanto hombre, el que constituye en sí un bien honesto. Si de todos los valores el moral es el más importante en la medida en que conduce a la realización del último fin, y toda cultura significa

---

22. Op. cit. p. 185.

la realización integral y armónica de los mismos, luego el valor que debe regir a toda cultura es el valor moral. En orden al cual cobrarán valor todos los demás adquiridos por una determinada cultura. Un cuadro que desde el punto de vista estético cumple con la consecución del valor belleza, pero que por las pasiones que despierta, pone en peligro las virtudes morales, sin dejar de realizar un valor estético, lo dejará de hacer desde el punto de vista humano como tal. La realización de un valor cuando significa la abdicación de otro superior pone en peligro la misma cultura que lo realiza. "De aquí el carácter moral o humano que debe impregnar la cultura en todas sus manifestaciones, destituidos del cual, los valores y la cultura respectivos se desintegran y pierden su unidad jerárquica y su significación de cultura simplemente tal".<sup>23</sup>

### 3. LAS RAICES DE LA CULTURA.

#### CRISIS Y SALVACION DE LA CULTURA

##### 3.1. ORIGEN METAFISICO DE LA CRISIS

Es evidente que la humanidad sufre un grave proceso de deterioro, sobre todo en sus manifestaciones espirituales como consecuencia de una falseada concepción de la realidad. Tal proceso que ya lleva más de cuatro siglos de marcha no sólo ya ha llevado al hombre a desentenderse de toda realidad trascendente, sino, y como consecuencia de lo anterior, también pone en peligro a la propia humanidad que sufrió tal vuelco. El origen de esa falsa interpretación de la realidad se nutre en el antropocentrismo que amenaza con disolver todo el desarrollo cultural acumulado durante milenios. "Se comenzó por separar e independizar la vida humana de la vida sobrenatural cristiana, con un desconocimiento creciente de ésta; y, ya en un plano estrictamente natural, se desarticuló al hombre y su vida del ser trascendente".<sup>24</sup> Como consecuencia en el campo especulativo en lugar de dejar que la verdad del ser determine a la inteligencia, se pretendió hacer depender a aquélla de ésta. Con el *cogito* no es ya el hombre quien le pregunta al ser sobre su propio ser, sino el ser quien cobra sentido desde la razón humana. Con Kant, "la unidad trascendental de su conciencia,

---

23. Op. cit. p. 189.

24. *Ibidem*, p. 194.

no es ya sólo el centro de toda la realidad, sino la organizadora y creadora de la misma: la realidad asequible al conocimiento humano es fruto de su propio esfuerzo". Sus seguidores idealistas luego suprimen toda trascendencia incognoscible o, mejor ésta queda "absorbida por la inmanencia absoluta del propio espíritu, a se y divino desde entonces creador fenoménicamente de toda otra realidad".<sup>25</sup> Sus seguidores positivistas, despreciando toda metafísica y vaciando al hombre de su mayor riqueza, su realidad entitativa y espiritual, lo terminaban poniendo en paridad de condiciones con el resto de los fenómenos naturales. La fenomenología que en cierto modo constituye una reacción frente a dos tendencias postkantianas no logra sustraerse a su influjo despersonalizante, que desemboca en un irracionalismo subjetivista. El error está en haber puesto al hombre como centro de su propia vida, cuando en rigor debía dirigirse hacia una trascendencia que lo sustentase y lo condujera hacia su realización. "En otros términos, decimos que toda filosofía y cultura verdadera y auténticamente humanística no son ni pueden ser antropocéntricas sino *onto y teocéntricas*, so pena de devorarse a si mismas".<sup>26</sup> La cuestión revierte finalmente en la lucha entre la verdad y el error, o entre el ser o contra el ser, o contra el intelecto.

### 3.2. LA CRISIS CONDUCE A UN IRRACIONALISMO

La cuestión afecta no sólo un orden puramente metafísico sino todo el quehacer filosófico sustentado en esa metafísica. De como solucionemos esta cuestión dependerá toda la problemática metafísica, gnoseológica y moral. De como el hombre se relacione con el ser dependerá en última instancia toda su vida moral porque los enfoques en todas las cuestiones dependen del metafísico. Así el realismo metafísico, el intelectualismo en el orden gnoseológico y el concepto heterónimo de la norma moral son congruentes entre sí. Todos parten de una admisión básica del ser trascendente. La actitud contraria, que da la espalda a este ser tiene como efectos el idealismo, el inmanentismo, y el autonomismo moral. Pero lo que quiere señalar Derisi es que el divorcio entre el espíritu humano y el ser trascendente cualesquiera sean sus manifestaciones trae como consecuencia un inmanentismo absoluto que conduce fatalmente a un puro irracionalismo: "Lo que que-

25. *Ibidem*, p. 194.

26. *Ibidem*, p. 196.

remos destacar aquí es que una vez que la vida espiritual, humana se desarticula del ser trascendente /.../ lógicamente se va no sólo a un inmanentismo absoluto sino también a un irracionalismo total, pierde sentido la diferencia entre el conocer y el obrar, entre el acto especulativo y el práctico, y toda la actividad humana se resuelve de creación necesaria en creación libre, en libertad creadora de sus propios objetos, pero en ambos casos en actividad irracional”.<sup>27</sup> Así por muchas diferencias que hayan entre ellos —el idealismo espiritualista, el empirismo sensista, el positivismo, materialismo— concuerdan entre sí en que desvinculan al hombre del ser trascendente, y convierten a la vida humana en actividad irracional creadora de sus propios objetos. El irracionalismo existencialista, pese a todos sus esfuerzos en contra de las actitudes empiristas y racionalistas, “es el término del proceso de descomposición del pensamiento moderno, minado por el irracionalismo, desde que se deshizo del ser y de onto y teocéntrico se trocó en antropocéntrico”.<sup>28</sup>

### 3.3. LAS POSICIONES FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFIA Y LA CULTURA

Tres son las posiciones fundamentales de la filosofía y la cultura: realismo exagerado, empirismo y el realismo intelectualista. 1). El espiritualismo exagerado parte de la premisa de que la inteligencia aprehende intuitivamente la realidad ontológica —realismo exagerado de los conceptos—. Ligado a esto aparecen el innatismo, monismo panteísta, esencialismo trascendental, intuicionismo irracionalista y autonomismo moral. El elemento común a todos ellos reside en “descuidar la real situación de la inteligencia humana en su dependencia de la experiencia sensible”.<sup>29</sup> 2) El empirismo “suprime la actividad de la inteligencia o, lo que es lo mismo, la diluye o reduce a mera experiencia sensitiva”.<sup>30</sup> Solidarios con esta primera actitud del irracionalismo empírico aparecen el nominalismo, actualismo fenoménico, subjetivismo, existencialismo, nihilismo, amoralismo. 3). La tercer gran corriente filosófica es el intelectualismo realista que centra la inteligencia en su

27. *Op. cit.*, p. 201.

28. *Ibidem*, p. 203.

29. *Ibidem*, p. 207.

30. *Ibidem*, p. 207.

verdadero objeto: el ser u objeto de las cosas materiales".<sup>31</sup> El cual es conocido por los sentidos y el intelecto simultáneamente pero con prioridad de la actividad intelectual en virtud de su inmaterialidad. Son corrientes homogéneas a ella, el realismo moderado, trascendencia ontológica, pluralismo e hilemorfismo cosmológico, hilemorfismo espiritualista antropológico, teísmo y trascendencia divina, orden ontológico jerárquico, heteronomismo moral absoluto y humanismo integral.

#### 3.4. CRISIS Y RECUPERACION CULTURAL

¿Qué hechos denuncian esta quiebra cultural? Toda vez que el hombre renuncia al ser se torna esclavo de sí mismo, el hombre revierte en el *homo homini lupus* de Hobbes. Y esto se advierte en los diversos planos del orden social humano. A nivel social intencional y nacional, en el mejor de los casos sólo hay un equilibrio de fuerzas, pero no fruto del orden jurídico-moral. Apenas surge algún predominio la paz se rompe. Así es frecuente el caso de pueblos sojuzgados injustamente por otros, o pueblos conducidos por dictadores que no tienen el menor respeto por los más inalienables derechos humanos. O de una clase social humillada por otra más fuerte, el caso de obreros mal remunerados, o la explotación de mujeres indefensas sometidas a la vejación de un comercio infame. En fin, ha desaparecido el "orden humano-moral" que desde la conciencia imponía al Estado, familia, individuo, sus obligaciones y derechos. El hecho del desorden ha suplantado al derecho del orden. El hombre ha suplantado a Dios y selló su suerte.

¿Cómo, puede, volver el auténtico orden humano? La crisis de la cultura depende de una crisis final del ser, de cuya solución depende la de las demás: "La crisis de la cultura depende de una crisis del hombre y de la moral, y ésta a su vez de una crisis de la Metafísica, que determina la crisis antropológica y ética, la cual a su vez determina la crisis de la cultura".<sup>32</sup> Luego es evidente que la recuperación sólo puede volver con la recuperación de la inteligencia, que conduciendo al hombre al Ser por el camino de la Metafísica y de la Teología recupere el orden ético y antropológico. Pero esta marcha no es fácil. No es fácil advertir cuál es el aspecto humano que más hay que cuidar. Derisi no titubea en señalarlo; el espíritu. El hombre no es el resultado de su

31. *Ibidem*, p. 207.

32. *Ibidem*, p. 223.

cultura sino que su cultura es el fruto de una intensa vida interior: "Toda fecunda vida estrictamente humana es siempre interior y no se realiza sino en y desde las capas más profundas del espíritu".<sup>33</sup> De ahí que se pueda establecer una relación muy estrecha entre el crecimiento cultural y el desarrollo de la vida interior. El enriquecimiento o pobreza de una cultura depende del desarrollo o subdesarrollo de la vida interior del espíritu. En este sentido el juicio de Derisi respecto a nuestra época no puede ser más lapidario: "Es manifiesto que, en general, nuestra época se caracteriza por su materialismo y consiguiente falta de interioridad. Son muchos los hombres absorbidos por los quehaceres exteriores y la vida de los sentidos; hombres que sistemáticamente huyen de sí, que no quieren encontrarse a solas consigo mismos, faltos de todo ideal trascendente religioso, moral, científico o artístico; preocupados tan sólo de tener los medios para "gozar de la vida" es decir, que someten su espíritu a las imposiciones de la vida animal. Es el ideal de una vida burguesa, enteramente hedonista, egoísta y sin preocupaciones superiores de superación intelectual o moral o de generosidad amorosa con los demás".<sup>34</sup> De aquí que la tarea del hombre de hoy, es la de reencontrarse a solas con la Verdad, el Bien, y la Belleza, rompiendo con las cadenas del bullicio exterior, de las manifestaciones puramente externas, renunciando a las ventajas políticas y económicas, a los goces fáciles de los sentidos. Es preciso que retorne al retiro y a la austeridad asentado sobre una vida moralmente ordenada. Sólo cuando el hombre haya saciado su sed por los caminos de la vida interior podrá rehacer el edificio enorme de la cultura. Porque si la inteligencia ordena a la voluntad, la contemplación ordena la acción.

Sólo así en el orden social podrán separarse los excesos de todo liberalismo y totalitarismo. Un liberalismo que por dar supremacía al individuo descuida los derechos del bien común; liberalismo del que por otra parte ya no quedan más que resabios. O los de un totalitarismo que identifica el bien común con los del Estado, gobierno o Jefe del mismo destruyendo los derechos de la persona humana. Y por supuesto tal actitud en el orden social tiene su fuente en una muy pobre vida espiritual: en el fondo de todo liberalismo nos encontramos con el *agnosticismo* positivista; en el del totalitarismo, el materialismo o el panteísmo.

---

33. *Ibidem*, p. 227.

34. *Ibidem*, p. 228.

¿Qué frutos podemos esperar de tal pobreza interior? La filosofía moderna naufragó en todo intento por salvaguardar los derechos de la persona y la familia frente al totalitarismo, el cual se caracteriza esencialmente en la pérdida de todos o algunos de los derechos de la persona o la familia: "El totalitarismo consiste esencialmente en la privación por parte del Estado de todos o algunos de los derechos de las personas, familias e instituciones, sobre todo de la Iglesia, Sociedad Perfecta de institución divina, con una finalidad sobrenatural, superior a la del Estado".<sup>35</sup>

### 3.5. ¿EXISTE UNA SOLA CULTURA O HAY MUCHAS CULTURAS?

En el fondo este es un falso dilema. Porque si bien hay diversas culturas y no una sola, todas ellas deben llenar ciertas condiciones esenciales que la constituyen como cultura. Pero si bien hay diversidad de culturas, en orden a lo anteriormente dicho, no siempre lo que se tiene por cultura es realmente cultura. Todo esto se aclara con una distinción de los diversos planos en que la cultura puede ser considerada: en el *plano de la "esencia, específica de la cultura*, que es única, como única es la verdadera esencia del hombre y de su vida espiritual y únicos sus bienes o valores trascendentes; *en el plano de la existencia concreta* en que esa *esencia* de la cultura *puede ser encarnada*, con las modificaciones o variaciones que emergen de las distintas épocas, regiones y autores; y también *en el plano de la existencia de la esencia falseada*, o por lo menos truncada por la realización unilateral de sus valores. Y en tren de comparaciones, la cultura greco-latina-cristiana, al cumplir eficazmente la realización de la esencia de la cultura en todos sus ámbitos tiene prioridad por sobre todas las demás.

## 4. EUROPA Y LA CULTURA

### 4.1. EL HUMANISMO GRECO-LATINO CRISTIANO

#### ES ESENCIALMENTE ONTOTEOCENTRICO

¿Cómo se formó la cultura europea? Los elementos que constituyen a la formación del espíritu de la cultura europea son de muy diverso origen pero sus notas más salientes emergen de la convergencia del

---

35. *Ibidem*, p. 251.

humanismo clásico y del cristianismo, lo que se puede llamar un *humanismo greco-latino-cristiano*, sin embargo tampoco es desestimable el aporte de los pueblos bárbaros en la conformación de esta cultura. El humanismo europeo nace en Grecia cuando “Sócrates descubre el concepto y centra la inteligencia y la cultura de Occidente en la esencia o ser trascendente al ser inmanente y determinante de la actividad de éste”.<sup>36</sup> Luego con el ahondamiento posterior propiciado por Platón y Aristóteles se estructura todo el contemplar, el obrar y el hacer de Grecia en torno al ser y sus propiedades trascendentales. Con ello Europa tiene su raíz ontocéntrica. A la luz de esta captación griega surge el desarrollo ulterior del enorme edificio que constituyó el Imperio Romano. Pero faltaba al cristianismo darle el toque de perfección, sobrelevando todo ese andamiaje cultural hacia la trascendencia divina. El cristianismo significó la comprensión de la vida del hombre a la luz de su filiación divina. De la cual emerge como consecuencia un nuevo orden del hombre respecto a sí mismo, a las cosas y al mundo. La europea ontocéntrica se hace ontoteocéntrica. En el orden social, la familia, el taller, el gremio se organizan jerárquicamente con sus derechos y obligaciones, sin lucha de clases, a la luz del último fin. En el orden político los señores feudales, las ciudades libres, las universidades, con sus respectivas misiones convivían armónicamente en pos del mismo bien común. Aparece el Santo Imperio, aparece la Cristiandad, cuyo fundamento último es Dios.

#### 4.2. EL RIESGO DE EUROPA

Pero toda esta unidad espiritual que unifica la cultura europea amenaza resquebrajarse con el advenimiento posterior de la Edad Moderna. El humanismo onto-teocéntrico se constituye sólo en antropocéntrico. Las causas de este desmembramiento son muy diversas: en el orden filosófico aparecen las filosofías de la inmanencia cuyo nacimiento está en el *cógito cartesiano*. El racionalismo y el empirismo van a cuajar finalmente en la “revolución copernicana” de Kant. En el orden religioso aparece el fenómeno del protestantismo que tiene como signos la rebelión contra la autoridad eclesiástica y el libre examen de la Biblia, fundamentos esenciales de la cultura onto-teocéntrica. Con esta desarticulación del hombre con la trascendencia en el ámbito filosófico y

---

36. *Ibidem*, p. 272.

religioso surge la desmembración de todas las demás manifestaciones culturales cuyos efectos hoy se dejan sentir. Surge así el drama de Europa, "el hombre de Europa se siente desgarrado, amenazado por la pérdida de todo este mundo de cultura milenaria, que ha sido la razón de ser de sus mayores y de su propia vida".<sup>37</sup> En la actualidad hay dos grandes enemigos de Europa que son antagónicos entre sí pero que coinciden en sus esfuerzos por destruir la cultura europea: el existencialismo ateo y nihilista y el comunismo marxista. La única fuerza que en estos momentos puede sacudir este pesado yugo es el cristianismo que retiene aún la visión ontoteocéntrica de la historia: "Y son ellos porque sólo ellos han llegado a descubrir con claridad la nota constitutiva del alma europea y trabajan por infundirle en el cuerpo enfermo de Europa a fin de restaurarla y devolverle la vida en sus instituciones culturales".<sup>38</sup> En este sentido, la lucha por la restauración europea se plantea en un nivel que es en definitiva religioso.

#### 4.3. INFLUENCIA DEL PROTESTANTISMO

La cuestión religiosa surge porque el protestantismo se constituye en la encarnación religiosa del espíritu de la Edad Moderna. La Edad Media significa una unidad orgánica que se manifiesta en todos los órdenes. En el orden individual el cuerpo y los grados inferiores del alma están subordinados a las manifestaciones superiores del alma y todo el hombre a su vez se orienta hacia la recepción de los valores de la gracia sobrenatural. En el orden político el Sacro Imperio Romano Germánico se constituye como nunca en una unidad de fe la Cristiandad. A su vez esta comunidad de pueblos está insertada en otra comunidad espiritual, que es la Iglesia de Cristo. Nunca esta unidad individual religiosa y social se constituye en Europa con más fuerza que con el cristianismo. La manifestación más plena de todo este espíritu medieval recién va a aparecer en el siglo XIII con la figura genial de Santo Tomás de Aquino, quien en su *Suma Teológica* realiza una comprensión total de todo el orden creado a la luz de la teología: "Más admirablemente aún está expresada esta *weltanschauung* del Medioevo en la genial concepción de toda la realidad divina y creada, naturalmente y sobrenatural, de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, quien la describe en un

---

37. *Ibidem*, p. 278.

38. *Ibidem*, p. 280.

inmenso círculo ontológico que de Dios sale como de su Causa primera y a Dios retorna como a su fin último y suprema perfección”.<sup>39</sup> Pero a partir del siglo XIV comienza el cambio de rumbo de la comunidad europea. Aparece el individualismo y el antropocentrismo que constituyen los núcleos a partir de los cuales se instala la Edad Moderna en Europa. Todo el orden social armónicamente constituido se desarma disgregando definitivamente la unidad que campeaba durante la Edad Media. Fruto de este espíritu antropocéntrico aparece el protestantismo, “esta nueva concepción del mundo-anticristiana y pagana en su espíritu, aunque no siempre llegara en todas sus manifestaciones hasta la heterodoxia, contrarrestada, paralizada cuando no encauzada por el esfuerzo de la Iglesia, como en el caso del arte del Renacimiento va a engendrar al Protestantismo del s. XVI, su hijo más legítimo y su expresión más genuina en el orden religioso”.<sup>40</sup> “Los cargos que Derisi levanta contra el protestantismo no tardan en aparecer: “Pérdida de la unidad doctrinal con la negación del Magisterio infalible de la Iglesia, pérdida de la unidad sacramental y litúrgica con la eliminación del sacerdocio y del culto externo, pérdida de la unidad del Cuerpo Místico de Cristo con la supresión de la autoridad, reducidos los manantiales de la Revelación a sólo la Sagrada Escritura con el destierro de la Tradición, y dejada la misma palabra de Dios a la interpretación arbitraria de cada uno, diluida toda norma objetiva moral, minimizado el ejercicio de su religión a un comercio interior del alma con Dios, el Protentantismo enviscera en toda su virulencia el germen del individualismo, queda abandonado a la voluntad y al capricho de cada uno de sus miembros y lleva a sus propios principios la semilla de su autodestrucción, carente de toda defensa y antídoto”.<sup>41</sup> El concilio de Trento, restaurador de los principales dogmas de fe puestos en duda por el pensamiento protestante señala la reacción de la Iglesia frente al protestantismo, y consecuentemente con respecto al antropocentrismo.

#### 4.4. EL DEBER DE AMERICA LATINA

Finalmente, cabe la pregunta, en qué situación se halla América Latina y especialmente la Argentina respecto a Europa. Lo que aquí se pone en cuestión es si hay una cultura americana y hispanoamericana

---

39. *Ibidem*, p. 299.

40. *Ibidem*, p. 301.

41. *Ibidem*, p. 305.

principalmente en el plano de la filosofía. Más explícitamente, lo que se trata de imponer es el criterio de que hay una cultura autóctona que nace y crece al margen de la cultura europea.

En rigor no hay tal cultura americana, es esencialmente europea; desprenderse de Europa es desprenderse de nuestra propia historia: "Si bien no con la misma pureza y con los elevados quilates que en las naciones de Europa, y no podemos pretender una independencia espiritual de ella, sin renunciar a nuestra historia y, lo que es más grave, a los valores esenciales de la cultura".<sup>42</sup> Y ante la actual crisis europea que en el fondo es de orden espiritual, este carácter esencialmente europeo de nuestra cultura tiene una importancia de primer orden, porque América y Argentina en especial, constituyen las reservas para mantener los valores propios que sustenta la cultura europea. Pero no sólo la Argentina tiene la posibilidad de conservarlo sino también de acrecentarlo y llegado el caso redinamizar con su nueva sabiduría el viejo tronco europeo: "Con el estilo de su fisonomía propia —en la que también influyen los elementos materiales y naturales, geográficos, económicos y raciales— América debe permanecer fiel y desarrollar su espíritu europeo, debe alcanzar su plenitud europea, a fin de poder, llegado el caso, devolverlo de nuevo a la vieja Europa, en una actitud de agradecida retribución".<sup>43</sup>

---

42. *Ibidem*, p. 321.

43. *Ibidem*, p. 326.

